



CANCION DE FILIS,

CON UNA SEGUNDA PARTE DE LA CANCION DE SU QUERIDO TEDIATO,

Por la bella que adora mi pecho | *por sus gracias el alma respira,*
¡oh que dulce me fuera el morir! | *y sin ellas no puedo vivir.*



No mi Filis: no temas, no puedo
 en mi pecho otro amor albergar:
 que en un alma que supo adorarte
 reyna siempre la fidelidad.

Por la bella, etc.

El amor en tus ojos se abriga;
 al que miras haciendo feliz;
 ay, yo muero de amor, y no puedo
 ni un instante dejar de decir;

Por la bella, etc.

De tu pelo el amor hace redes
 con que sabe mil almas prender:
 ¡Cual será mi destino futuro,
 pues tambien he caído en la red!

Por la bella, etc.

Aunque siempre me viera olvidado,
 como roca constante seré;
 y al lanzar mi suspiro, postrado

solamente á mi dueño diré:

Por la bella, etc.

Al rival mas valiente no temo
 que me fuerze la empresa á dejar;
 tu inconstancia recelo tan solo
 que me llegue algun dia á olvidar.

Por la bella, etc.

Mas si Filis hermosa me paga
 con firmeza tan tierna pasión,
 durará cuanto dure mi vida
 el amor de mi fiel corazón.

Por la bella, etc.

A Dios pues, bella Filis del alma,
 tuyo soy, tuyo siempre seré;
 y á tus aras ofrezco tendido
 la mas pura y mas cándida fé.

Por la bella que adora mi pecho
¡oh que dulce me fuera el morir!

SEGUNDA PARTE

DEL SENTIMIENTO DE TEDIATO.

CANCION.

*Mi Filis ha muerto
Ay triste de mi.*

G L O S A .

Oh Musa; (si acaso
la hay tan infeliz
que esté destinada
para presidir
el llanto y gemido)
venid, influid
el tono mas triste
que se puede oír. *Mi etc.*

Desde estos mis brazos,
en que yo la ví
en dias alegres
mirar y reír,
la muerte alevosa
con sorpresa vil
cortó de su vida

el hilo sutil. *Mi Filis etc.*

Los labios, muriendo,
procuraba abrir,
para despedirse
sin duda de mí;
pero se secaron,
sin poder servir,
cual rosa que muere,
pasado su abril. *Mi etc.*

Lo que no pudieron
sus labios decir,
quisieron sus ojos
volviéndose á mí;
pero en aquel punto
cerrarse los ví,
y yo solo pude
turbado decir. *Mi Fil. etc.*

De su fino pecho
el blanco marfil
en pálida cera

convertirse ví;
y en tristes colores
aquel carmesí,
que de otras bellezas
envidiado ví. *Mi Fil. etc.*

Decidme, deidades
tiranas decid,
¿sin la que fué mi alma
cómo he de vivir?

la molesta vida
que me consentis,
después de su muerte
gastaré en decir. *Mi etc.*

Si vuestros rigores,
podeis convertir
en lástimas justas,
mis quejas oid:
y cual otro Eneas
que baje sufrid
con la sacra rama
al campo feliz. *Mi Fi. etc.*

De mi amada prenda
la sombra sutil
podré con mis brazos...
mas necio de mí!
su sombra queria
con el brazo asir,
cual si fuera cuerpo:
ay qué frenesi! *Mi Fi. etc.*

Cerbero, Aqueronte,
las fúrias en mí
no pondrán asombro:
mi voz infeliz
ablandará á todos,
si me oyen decir. *Mi. etc.*

SONETO 1°

Mientras vivió la dulce prenda mía,
amor, sonoros versos me inspiraste,
obedecí la ley que me dictaste
y sus fuerzas me dió la poesía.

Mas ay! que desde aquel aciago día
que me privó del bien que tú admiraste,
al punto sin imperio en mi te hallaste,
y hallé falta de ardor á mi Talía.

Pues no borra su ley la parca dura,
(á quien el mismo Jove no resiste)
olvido el Pindo, y dejó la hermosura.

Y tú tambien de tu ambicion desiste
y junto á Filis tenga sepultura
tu flecha inútil, y mi lira triste,

SONETO 2°

No baste que en su cueva se encadene
el uno y otro proceloso viento;
ni que Neptuno mande á su elemento
con el tridente azul que se serene:

Ni que Amáltea el fértil campo llene
de fruta y flor; ni que con nuevo viento
al eco den las aves dulce acento,
Ni que el arroyo desatado suene.

En vano anúncias verde primavera,
tu vuelta de los hombres descada,
triunfante del invierno triste y frio.

Muerta Filis, el oíbe nada espera
sino niebla espantosa, noche helada,
sombras y sustos, como el pecho mio.

ANACREONTICA.

En lágubres cipreses

he visto convertidos

los pámpanos de Baco,

y de Vénus los mirtos:

cual ronca voz del cuervo

hiere mi triste oído

el siempre dulce tono

del tierno gilguerillo:

ni murmura el arroyo

con delicioso trino,

resuena cual peñasco

con olas combatido.

En ves de los corderos

de los montes vecinos

rebaños de leones

bajar con fúria he visto

del Sol y de la Luna

los carros fugitivos

esparcen negras sombras

mientras dura su giro.

Las pastoriles flautas

que tañen mis amigos

resuenan como truenos

del que reina en Olimpo.

Pues Baco, Vénus, aves,

arroyos, pastorcillos,

Sol, Luna todos juntos

miradme compasivos,

y á la ninfa que amaba

al infeliz Narciso

mandad que diga al oíbe

la pena de Dalmiro.

SAFICOS-ADONICOS

A CUPIDO.

Niño temido por los dioses y hombres,
hijo de Venus, ciego amor tirano,
con debil mano vencedor del mundo,
dulce Cupido.

Quita del arco la fatal saeta,
deja mi pecho que con fuerza hiriste
cuando la triste, la divina Filis

Me dominaba.

Desde que el hilo de su dulce vida
por dura parca feneció cortado,
desde que el hado la llevó á la sacra
cumbre de Olimpo.

Cuando constante con promesa justa
de que ella sola me sería cara,
aunque pasara las estigias olas
con Aqueronte.

De negros lutos me vestí llorando,
y de cipreses coroné mi frente;
eco doliente me llevó con quejas
hasta su tumba.
Sobre la losa que regué con sangre
de una paloma negra y escogida,
fué repetida por mi voz la sacra
justa promesa.

Fria ceniza, repetí mil veces,
sombra de Filis, si mi pecho adora
á otra pastora desde tan tremenda
lóbrega noche;

Has que á mi falso corazón asombre
cuanto las cuevas del averno ofrecen,
cuanto padecen los malvados, cuanto
Sísifo sufre.

Júrolo Filis por tu amor y el mío,
por Venus misma, por el Sol y Luna,
por la laguna que venera el padre
omnipotente.

Las losas duras á mi acento triste
mil veces dieron ecos horrorosos,
y de dudosos aires resonaron
túmulos y ara.

Dentro del mármol una voz confusa
dijo, *Dalmiro cumple lo jurado:*
quedé asombrado sin mover los ojos,
pálido, yerto.

Temo, si rompo tan solemnes votos,
que Jove apure su rigor conmigo;
y otro castigo que el de ser llamado
pérfido, aleve.

Entre los brazos de mi nueva amante
temo la imagen de mi antiguo dueño,
ni alegre sueño, ni tranquilo día
ha dejarme.

En vano Cloris (cuyo amor me ofreces)
y á cuyo pecho mi pasión inclinas,
pones divinas perfecciones juntas,
ante mis ojos.

Ante mi vista se parece Filis,
en mis oídos su lamento suena,

todo me llena de terror y espanto,
tímido cayo.

Lástima causan á tu pecho, ó niño!
las voces mías, mis dolientes voces:
y si conoces el dolor que causas,
lástima tenme.

La nueva antorcha que encendiste apaga
y mi constante corazón respire,
haz que no tire tu invencible mano
otra saeta.

INIURIA AL AMOR.

Amor con flores ligas nuestros brazos
los míos te ofrecí lleno de penas;
me echaste tus guirnaldas más amenas,
y secáronse las flores, y ví los lazos,
y ví que eran cadenas.

Nos guías por la senda placentera
al templo del placer ciego y propicio,
yo te seguí, mas viendo el artificio,
el peligro y tropel de tu carrera
ví que era un precipicio.

Con dulce copa al parecer sagrada,
al hombre brindas de artificio lleno
bebí: quemóse con su ardor mi seno,
con sed insana la dejé apurada,
y ví que era veneno.

Tu mar ofreces con fingida calma
bonanza sin escollo, ni contagio:
yo me embarqué con tan falaz presagio
ví cada rumbo que se ofrece al alma;
y ví que era un naufragio.

Al carro de tu madre, ingrata diosa,
ví que tiraban aves inocentes;
besarónlas mis labios imprudentes:
y ví que eran serpientes.

Huye amor de mi pecho ya sereno,
tus alas mueve á climas diferentes;
lleva á los corazones imprudentes
cadenas, precipicios y veneno,
naufragios y serpientes.

FIN.